

SECCIÓ 2
Lingüística contrastiva català-castellà



ANTONIO TOVAR EN LOS CONGRESOS DE POESÍA DE LOS AÑOS CINCUENTA

JOSÉ ANTONIO PASCUAL

(Universidad Carlos III)

Sempre darrera
els ocells invisibles
de l'esperança (Carles Riba,
«Poeta mort», *Del joc i del
foc*)

Si algo puede recomendar un historiador —incluso un historiador de la lengua— es la cautela ante los males del pasado y los desalientos del presente, que llegan a hacer pensar a los humanos que cuando cualquier tipo de barbarie se enseñorea del momento no existe forma de erradicarla. Si los historiadores reaccionamos con cierta tranquilidad ante lo que muchos solo quieren interpretar desde el derrotismo, es porque nos hemos acostumbrado a mirar la realidad con ese *regard éloigné* a que nos animaba Lévi-Strauss. La mera distancia nos ha enseñado a contemplar las cosas más sosegadamente, tratando de valorarlas en sus justos términos.¹

En esa distancia me sitúo ante una página del pasado del Estudio salmanticense con la convicción de que en los momentos más desasistidos de la historia existen personas, por contradictorias que sean o nos lo parezcan, capaces de actuar guiadas por su actitud dialogante; un diálogo que no se sucede en el universo de las esferas, sino que tiene mucho que ver con la actuación de quien es capaz de entender, al menos, que los demás pueden tener alguna razón en sus ideas. Voy a explicarlo por medio de la celebración del Congreso de poesía celebrado en Salamanca en el año 1953, con el que algo tuvo que ver Antonio Tovar, rector del Estudio salmantino.

1. Aunque, como Lévi-Strauss, podamos equivocarnos en los detalles, como el que supone haber interpretado ese sintagma *regard éloigné*, en un sentido opuesto a como se sirvió de él un predicador del siglo XVII, Massillon: «Le monde vu de près ne se soutient pas contre lui-même, mais en éloignement, il en impose», cuando este *en imposer* significaba en el siglo XVII 'hacerse la ilusión, equivocarse', tal y como explica el propio etnólogo a Didier Éribon en el diario *Libération*, 2.6.1983.

Forma parte de un grupo de congresos que se han valorado como un moderado intento de frenar la profunda quiebra en la convivencia entre las lenguas de España a que había conducido la rigidez monocolor del franquismo. Antonio Tovar y Dionisio Ridruejo,² tras haber evolucionado, a más de diez años del alzamiento del General Franco, en sus ideas —claro que en distinta medida—, trataron de mitigar la absurda *lucha de lenguas* —el sintagma forma parte del título de un libro de Tovar— que se había impuesto en nuestro país, en aquella época de plomo. Emprendieron esta aventura aliándose con Vicente Aleixandre, con José Luis Cano y con otros poetas e intelectuales. En esa alianza, Carles Riba lideraba a quienes del lado del catalán pensaron que era razonable continuar aquel problemático diálogo que otrora habían mantenido Unamuno y Maragall, y lo hicieron con el mismo deseo de entendimiento que ellos habían demostrado (vid. Amat 2012: 173).

Todo aquello, que había empezado el 30 de noviembre de 1951 en la sesión literaria celebrada en la Casa del Libro de Madrid (vid. Amat 2012: 173), continuó con el I Congreso de Poesía celebrado en Segovia del 17 al 26 de junio de 1952 (vid. Guardiola 1991: 569, nota 8; Amat 2012: 174-175), de cuya inutilidad muchos no albergaban la menor duda. Unos cuantos se avinieron a pensar que en el pequeño deshielo iniciado en el país, gracias, entre otros, al ministro de educación Joaquín Ruiz Jiménez, al director general de Enseñanza Universitaria Joaquín Pérez Villanueva y al rector de la Universidad de Salamanca Antonio Tovar, esas jornadas podrían servir para moderar el aislamiento en que el «régimen» había colocado al catalán, dando a conocer sutilmente su existencia y la de su literatura, que no era poco cuando, en palabras de Riba, se actuaba a través de «unes normes més o menys revelades amb força de llei, per a restringir l'ús de les llengües regionals: llur fi es llevar-les tota validesa cultural i literaria [...], concebudes tècnicament i aplicades d'una manera maquiavèlica perquè facin el fet sense escàndol» (Guardiola 1991: 567, carta de Carles Riba a Santos Torroella, 30.5.52), normas con las que quizá algo habían tenido que ver el propio Tovar.³ No les pasaba, sin embargo, desapercibido a quienes, como Carles Riba o Vicente Aleixandre, decidieron al final llevar a cabo esta idea que sus posibles beneficios podrían tener la contrapartida de que el «régimen» exhibiera aquellas reuniones como un signo de apertura.

Al final, sopesando la utilidad con el riesgo, lo que inclinó la balanza para que unos cuantos escritores catalanes participaran en el congreso fueron las

2. Para la evolución de Ridruejo con respecto al catalán, vid. Amat (2012).

3. Oriol Pi de Cabanyes publica el 4.7.2001 en *La Vanguardia* un artículo titulado «Tovar lengüida», en que justifica la aplicación de esta denominación basándose en testimonios de Josep Pla, Joan Fuster y Maurici Serrahima contra un Tovar que se jacta de la inminente desaparición del catalán como lengua de cultura.

«palabras de seda, con suavidad de condición» a que se refería Gracián,⁴ que aplicadas a la situación, las formuló así Carles Riba: «sedueix d'arriscar-se pel contacte de la cordialitat i del diàleg» (Guardiola 1991: 567, carta de Carles Riba a Santos Torroella, 30.5.52); con lo que se cumple la propuesta de Gustavo Martín Garzo, tan difícil de entender en estos tiempos —¡Y no es que no haya ejemplos para ello!—, de que «es la dulzura de [las] charlas que se tienen mientras dura el camino de la vida la que debe dar cuenta del verdadero valor de los pueblos, no la opulencia de sus mercaderes».⁵

El congreso se celebró y podemos considerarlo como uno de los primeros diálogos públicos realizado sobre el catalán, tras la guerra. Los nombres de Carles Riba, Albert Manent, y Josep Vicenç Foix, junto al propio Vicente Aleixandre, Eugeni d'Ors, Dionisio Ridruejo, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Leopoldo Panero, José García Nieto, Ildefonso Manuel Gil, José María Valverde, José Luis Cano, Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar y Rafael Santos Torroella, este último organizador del congreso, dan cuenta de su importancia. Aleixandre y Tovar pensaron en Riba para dirigir en catalán las palabras liminares a los congresistas, con una conferencia sobre «Medio siglo de publicaciones poéticas en España» (Guardiola 1991: 566, carta de Santos Torroella a Carles Riba, 26.5.52), que él cambió en «Un segle de renaixença a Catalunya», en que trató de explicar, partiendo de Unamuno —pero no con su misma lógica—, la realidad de la lengua a través de la poesía cultivada en ella (Guardiola 1991: 568, carta de C. Riba a Santos Torroella, 30.5.52).⁶ Del cierre de congreso se ocupó Ridruejo, quien terminó diciendo: «donde empieza la propaganda termina la poesía. Queremos una poesía libre, no una poesía dirigida» (Amat 2012: 175).

A ese congreso pertenece la siguiente anécdota, por llamarla de algún modo: cuando Carles Riba se dirige al auditorio en su propia lengua trata al gobernador militar de levantarse; si no lo hace es porque Tovar se lo impide, sujetándolo por el brazo. Una anécdota que vale por mil palabras para mostrar el ambiente de gran tensión, incluso de miedo, al que se refiere en una entrevista la mujer de Carles Riba. Pero, anécdotas y reconocimientos de buen hacer aparte, ¿tuvo algún interés aquel congreso? Desde luego la lírica no desarmó los inmutables argumentos del franquismo, de forma que en apariencia aquellos actos no sirvieron de nada, si nos referimos a la España oficial, pues, como señaló Marià Manent: «Era un intent, tímida i optimista, de renovació d'estructures [...], però hi ha estructures per a les quals la intangibilitat és una exigència bàsica, indefugible» (Guardiola 1991: 569, nota

4. Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*. En *Obras completas*, ed. de A. del Hoyo, Madrid: Aguilar, 1967, p. 223.

5. Gustavo Martín Garzo, *El País*, 19.12.09: 35.

6. Es de suponer que aquella intervención estuviera basada en la conferencia de 1939, leída fuera de España, titulada «Cent anys de defensa i il·lustració de l'idioma a Catalunya» (Riba 1993: particularmente de la p. 155 en adelante).

8, carta de Marià Manent a Carles Riba). En efecto, no era esperable que una actividad como esta pudiera cambiar las estructuras; pero a estos cambios han de precederle los de la mentalidad de las personas, que caminan muy por delante: y estos sí que se dieron y se pueden detectar.

La fuerza de las cosas —reflejada en su éxito, en este caso— solo se puede medir, como decía antes, distanciándonos del momento. En estas condiciones resulta fácil pensar que aquella celebración no fue ajena a que el semanario *Revista*, cuyo primer número había aparecido un poco antes, se convirtiera, en palabras de Jordi Amat, en el portavoz del espíritu forjado en Segovia (Amat 2012: 176-179), ni que en el número de la revista *Ínsula* publicado en 1953, dirigido por José Luis Cano, los filólogos españoles, situados en ambos márgenes de los dos exilios, se sorprendieron de la propia existencia de la poesía catalana.⁷ El acercamiento entre los poetas, con independencia de sus lenguas, no se redujo al ámbito del papel impreso: Joan Perucho, al explicarnos cómo conoció a Josep Vicenç Foix, da una buena idea de esa convivencia en el congreso siguiente, el segundo, celebrado un año después, en 1953, en Salamanca: «Es curioso, pero no lo conocí en Barcelona, sino paseando por la idealizada alameda de las orillas del Tormes [...] durante uno de los congresos internacionales de poesía (¡hace ya de esto tantos años!) [...]. Íbamos un grupo de catalanes escoltando a Carles Riba (J. V. Foix incluido) y en la Peña de Francia nos sacamos unas fotos junto a Dámaso Alonso, García Nieto, Leopoldo de Luis, Rosales y Ungaretti, si mal no recuerdo».⁸

Por cierto, no podemos reducir a estos los poetas que participaron en el segundo congreso salmantino: además de los de la foto de la Peña de Francia estuvieron aquí poetas extranjeros como María Dulce María Loynaz, y entre los españoles, Gerardo Diego, Clementina Arderio (sic), Tomás Garcés, Ricardo Permañer, Juan Teixidó (sic), que cita Santiago Vegas Arranz, corresponsal de *El Adelanto* en Ciudad Rodrigo, al reseñar la V sesión del congreso celebrada en la villa mirobrigense el jueves día 9 de julio. Aquellos congresistas debieron sentirse sorprendidos por la acogida que tuvieron allí, tras la lectura de «poemas catalanes en su lengua vernácula y en castellano», al ser recibidos en el palacio de los Águila, lo cual «causó, a buen seguro entre los congresistas una de las más gratas emociones a las que se uniría contemplar tan bellísimas mujeres tocadas con trajes charros»; sorpresa, tras sorpresa, a la que debió sumarse encontrar allí presidiendo el acto, junto a Eduardo Carranza —poeta colombiano y primer secretario de la Embajada

7. Para el decisivo papel de José Luis Cano en la apertura de *Ínsula* a los poetas catalanes, vid. Corredor-Matheos (2012: 488).

8. Juan Perucho, *ABC*, 18.7.87: 3. Vid. también Corredor-Matheos (2012: 487-488).

de Colombia en España, vicepresidente del Congreso de poesía — el jefe comarcal de Falange y al alcalde de la Ciudad, quien saludó a los congresistas diciéndoles que «traían a nuestra arcaica Ciudad Rodrigo la belleza de sus ideas, de sus pensamientos, de sus versos».⁹ Lo mejor es dejar en el aire cualquier posible comentario.¹⁰

La jornada de Ciudad Rodrigo fue, por lo que importa aquí, la más importante del congreso, según la describe Joan Teixidor en *Destino*:¹¹

«En Ciudad Rodrigo hubo un recital de poesía catalana moderna. Ya en un día anterior Guillermo Díaz Plaja había hecho resonar en las bóvedas vetustas del Aula de Fray Luis de León de la Universidad de Salamanca, las admirables estrofas de “Chora” de J. M. de Sagarra, que fueron escuchadas con emocionada atención.¹² En Ciudad Rodrigo los poetas catalanes presentes —Clementina Arderiu, Riba, Permanyer, Foix, Garcés, Perucho y el que firma estas líneas— leyeron una breve muestra de su poesía. De esta pequeña antología a viva voz hay que destacar los aplausos que subrayaron la lectura de Clementina Arderiu. La poesía humanísima y directa, pura y cordial, de nuestra gran poetisa obtuvo las más fervorosas adhesiones».

El corresponsal de la *Vanguardia* mostraba algo tan excepcional como hacer una lectura en público de poesía catalana en catalán. Una normalidad conseguida en un congreso en que no podían faltar los socorridos discursos sobre Unamuno —aunque un Unamuno todavía reivindicable— o Fray Luis de León, pero en el que lo importante se hacía fuera de los claustros del Estudio salmantino, como continúa diciendo el corresponsal de *Destino*:

«En la Plaza [Mayor salmantina] se realizó el mejor de los congresos: el que se hace confidencia, lectura apenas susurrada para no sorprender demasiado a los vecinos prevenidos de la mesa próxima. Creo que los poetas de Salamanca no podrán olvidar nunca estas horas inertes».

Horas inertes que no tienen más justificación para los unos que mostrar que existen, mientras que los otros, a falta de la posibilidad de un diálogo libre, lo orientan todo a una serie de paseos por Salamanca y por las tierras vecinas, en los que ofrecen amabilidad y tipismo: ese que hemos visto en los

9. Santiago Vegas Arranz, *El Adelanto* de Salamanca, 10.07.1953.

10. No he querido entrar en la descripción del congreso, que ha hecho con tino y erudición Puerto (2003; de una manera particular de las páginas 23 a 51). La Diputación de Salamanca publicó, durante la celebración del congreso, una *Antología del II Congreso de Poesía* en ese mismo año 1953, de setenta y siete páginas.

11. *Destino*, números 830-833, julio de 1953.

12. Precisaré un poco más este acto celebrado en el Aula Fray Luis de León, con las palabras de Puerto (2003: 36): «A continuación Guillermo Díaz-Plaja diserta ‘sobre la poesía contemporánea [catalana] actual, con profundo conocimiento del tema y exposición clara y objetiva’. Se desarrolla después un debate y, durante su transcurso, diferentes congresistas —entre ellos Oreste Macrí— solicitan información sobre la poesía catalana; la dan varios de los poetas catalanes asistentes y participantes en el Congreso; en concreto J. V. Foix informa sobre determinados aspectos de la poesía social en la obra de jóvenes poetas catalanes».

trajes charros que portaban las mujeres en Ciudad Rodrigo o ese «pintoresquismo único» que Joan Teixidor ve en la Alberca, junto a su «típico trago albercano».

Pero continuemos con las consecuencias de la reunión de Segovia, a las que el propio Riba se refirió en una carta a Germán Gullón (Guardiola 1991: carta de Carles Riba a Germán Gullón, 20.10.52): una de ellas fue la edición y traducción del libro *Salvatge cor*,¹³ al que Antonio Tovar antepuso en un prólogo unas cuantas prevenciones sobre la poesía de Riba, ya que «nacida a nuestro lado, obedece a otro tempo histórico, el de la lengua catalana», pues el rector salmantino consideraba que la lengua en que se había escrito estaba aún empenada, tras la *Renaixença*, en encontrar su fijación. Mantiene con ello la distinción unamuniana entre el cauce lingüístico que la poesía ha de encontrar en el uso «natural» de una lengua y la consistencia real de esta, tal y como el novelista percibía en el caso del catalán al darse una diferencia entre una forma natural de empleo, que se distancia del «artificial, académico, oficial», creado para su normativización; aquella es la que permite crear poesía, pues «solo se puede cantar bien en dialecto», que es «individual». Así, a diferencia de lo que ocurre con la poesía castellana, al catalán «le perjudica la lengua oficial, académica, ‘anquilosada’» (Rabaté / Rabaté 2009: 350). Al situar Tovar a Riba en el epicentro de la asimilación cultural que va de Homero y Sófocles hasta Hölderlin y Valéry y compararlo — pensemos en el momento en que se escribe esto — con Jorge Guillén (Tovar 1953: 7-8), se mantiene la idea de que la literatura castellana era actual y universal, como su lengua, mientras que la catalana era arcaica y local (Mas i López 2012: 190). Precisamente al enraizar la obra de Riba con la mejor literatura se va contra el interés del poeta por mostrar que la literatura catalana estaba viva, escrita, en una lengua viva también, por quienes tenían cosas que decir (Mas i López: 2012: 188).

Cuatro años antes, en 1948 había publicado Tovar en la revista universitaria salmantina *Trabajos y días*¹⁴ un artículo de página entera con el título de «Una revista catalana de poesía», en relación con el de Joan Triadú que había aparecido en el curso anterior haciendo un breve repaso a la actualidad poética catalana. Tovar, queriendo participar en un «diálogo oxigenador», tras el sutil lamento de que «a nosotros nos limit[a]n la actividad y la orientación de la revista las circunstancias absolutamente provincianas (en bueno

13. No le gusta, según dice en cartas a Germán Gullón («contiene esta versión, lo sé, muchos disparates idiomáticos») y a Leopoldo de Luis («No se trata de una versión publicable») (Guardiola 1991: 589, 594), si bien la traducción excesivamente literal fue suya, no pensada para su publicación, vid. Mas i López 2012: 190) y Cornudella (2012: 255-256).

14. *Trabajos y días*, 9.4.1948.

y en malo) de nuestra vida», se queja de que los catalanes miren excesivamente a París, aludiendo a que «¡eso del existencialismo ya pasó por Salamanca, y Heidegger era conocido en Madrid hace muchos años!», en unas ideas preliminares antes de llegar a lo que es la intención notoria de su artículo. Ya aceptaba aquí el legado poético «de una literatura que presenta poemas como los de Josep Carner en uno de los números, o sabe rodear de un culto al poeta extraordinario que fue mi amigo el malogrado mallorquín B. Rosselló-Pòrcel, y despierta el amor de los más jóvenes después de la dura crisis, [que] necesita vivir evidentemente». Pero se comprueba ya aquí la obsesión que hemos visto y que continuó luego en el prólogo de *Salvatge cor* por la limitación de una lengua que muestra un excesivo aprecio por lo propio:

«La limitación de una lengua hace amar más ásperamente lo propio hasta exaltaciones que nosotros comprendemos difícilmente: un artista catalán, Maillol, ha escrito este párrafo asombroso [del que corrijo las erratas]: «*Quan, anant cap a Delfos, baixàrem a Itea, he cregut veure la badia de Banyuls i les seves muntanyes, en més gran, però amb una gràcia semblant en els contorns.*»

Y este espíritu, que la revista respira, que se nota por ejemplo en la crítica donde a un lírico catalán que está más o menos influido por Aleixandre y Cernuda se le subraya que esta influencia está asimilada *raciamente*, nos lleva a rozar una cuestión muy delicada. La cuestión de la pluralidad de España, que no es incompatible con su unidad».

Pretende Tovar a partir de aquí dialogar, *iniciar una conversación*, con «esos amigos nuestros, a los que nos esforzamos por comprender, y de los que nos llega una media voz un tanto llena de reticencias y preocupaciones. No es con grandes gritos con lo que nos entenderemos». Donde el rector salmantino tiene que continuar haciendo juegos malabares para mostrar en su aceptación de la unificación que el viejo estado liberal había hecho de España, que esa «resurrección de nuestra esencia nacional no puede conformarse con la uniformidad»: resulta hoy un poco duro tener que comulgar con las ruedas de molino de la posibilidad de entendernos, con el argumento de que los escritores tradicionalistas «en el sentido más amplio de la palabra», como Menéndez Pelayo y José Antonio, muestran «la preocupación por la pluralidad maravillosa de España». Y más difícil aún partir de una realidad producida por el merecido castigo de haber contribuido los catalanes a *despertar las furias revolucionarias*:

«Estos jóvenes amigos de la revista catalana vienen después de una guerra sangrienta. La tradición de Cataluña sufrió en ella heridas gravísimas. Las viejas iglesias, como los palacios que subsistían, las casonas de los pueblos, las bibliotecas y los archivos, fueron destrozados, quemados, reducidos a escombros. Este hecho brutal produjo consternación, vergüenza de haber colaborado a despertar las furias revolucionarias. De ahí el silencio de casi diez años de las musas catalanas. Son las generaciones de la postguerra, los que han tenido la experiencia de la catástrofe allá entre las nubes de la infancia,

quienes despiertan a una nueva era. El horizonte, a pesar de todo, no es muy distinto del de otros escritores jóvenes, de postguerra, en Madrid y en otras partes de España».

Ciertamente, con una pirueta retórica sale Tovar como puede valorando el pasado de una manera que llevaba a los perdedores a aceptar la insufrible realidad del presente como una consecuencia de *haber colaborado a despertar las furias revolucionarias*. Pero, por debajo de tan graves asertos, subyace la idea de diálogo, que es lo que creo que contienen las sibilinas palabras siguientes: «La media voz tal vez no es suficiente para que ellos y nosotros nos entendamos. La voz plena y el grito asustarían al mismo que los echase a volar. Por eso sentimos la impaciencia de ellos». Con tan sorprendentes cautelas mentales participó Tovar en el congreso de Segovia y quiso apadrinar el de Salamanca después; pero quienes confiaron como él en el diálogo contribuyeron, al menos, a dar fe de la existencia de una realidad que de otro resultaba sencillamente desconocida, a causa de esa *damnatio memoriae* que tan contundentemente practican las dictaduras. No debiéramos engañarnos imponiendo al pasado las condiciones del presente, ni medir los resultados de un acontecimiento como estos congresos de poesía por los resultados mediáticos. Precisamente entonces había que mostrarse con mucha cautela en unas reuniones que, además, no se habían pensado para dejarse ver, sino para tomarlas como punto de partida de un diálogo que lentamente fuera propiciando un deshielo que, la verdad, tardó no poco en conseguirse.

Las imágenes anteriores nos presentan a un Tovar en plena actuación política, en un intento de contribuir a allanar al difícil camino de la normalización del catalán en la dictadura franquista, a pesar de su incompreensión con la realidad de esta lengua. Se trataba, en efecto, de un político, pero contaba, no obstante, con la autoridad de un investigador prestigiado en el dominio de las lenguas prerromanas, indoeuropeas y románicas, promotor además de trabajos importantes en estos dominios. Y todo esto lo había logrado llevar a cabo en una universidad, en que, apenas salida de su mediocre pasar en el primer tercio del siglo XX, en que había corrido el riesgo de ser privatizada, sonaban ahora como familiares nombres como los de Michel Lejeune, Luis Michelena, Julio Caro Baroja, Joan Coromines, Robert Lafon, Karl Bouda...

Estos cautelosos y hasta problemáticos tanteos del rector Tovar por el diálogo entre nuestras lenguas hicieron posible que quienes estudiamos en esta universidad un poco después, pero todavía en aquellos oscuros años del franquismo, viéramos como la cosa más natural que se pudieran estudiar en ella las otras lenguas de España. No era mucho, pero se trataba, en comparación con lo que ocurría en otros lugares, de un paso adelante que se había dado en el Estudio salmantino que se siente feliz y orgulloso de tenerlos a ustedes hoy entre nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMAT, JORDI (2012): «Miralls duplicats: Riba i Ridruejo». MIRALLES, C. / MALLETT, J. / PUJOL, J. (ed.): *Actes del III simposi Carles Riba*. Barcelona, IEC, p. 168-182.
- CORNUDELLA, JORDI (2012): «*Salvatge cor*: vigència de la poesia de Riba». MIRALLES, C. / MALLETT, J. / PUJOL, J. (ed.): *Actes del III simposi Carles Riba*. Barcelona, IEC, p. 249-276.
- CORREDOR-MATHEOS, JOSÉ (2012): «Carles Riba i els intel·lectuals castellans». MIRALLES, C. / MALLETT, J. / PUJOL, J. (ed.): *Actes del III simposi Carles Riba*. Barcelona, IEC, p. 487-491.
- GUARDIOLA, CARLES-JORDI (1991): *Cartes de Carles Riba, II*. Recollides i anotades por Carles-Jordi Guardiola. Barcelona, IEC.
- MAS I LÓPEZ, JORDI (2012): «Salts i continuïtats en les traduccions al castellà de Carles Riba». MIRALLES, C. / MALLETT, J. / PUJOL, J. (ed.): *Actes del III simposi Carles Riba*. Barcelona, IEC, p. 183-203.
- PUERTO, JOSÉ LUIS (2003): *El II Congreso de Poesía Salamanca, 1953*. Salamanca, Amaru Ediciones.
- RABATÉ, COLETTE / RABATÉ, JEAN-CLAUDE (2009): *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid, Taurus.
- RIBA, CARLES (1993): *Obres completes, IV. Crítica/3*, edició a cura d'Enric Sullà i Jaume Medina. Barcelona, Edicions 62.
- TOVAR, ANTONIO (1953): «Prólogo». RIBA, CARLES, *Salvatge cor: sonets (Salvaje corazón, notas y traducciones de Rafael Santos Torroella)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, p. 7-9.